

2

## Pues sí que hemos topado

En *Cristianismo y Justicia* de Barcelona (<https://www.cristianismejusticia.net/es>) contamos hace años con el seminario *Educación y Justicia* para educadores del ámbito de la concertada y de la pública y hablar sobre una educación mejor para todos. Al final de curso nos recomendamos libros para ampliar el conocimiento y la reflexión. Yo recomendé el libro de Corzo y, después, se repitió más de una vez: “me he enamorado de él” (del libro, claro). He aquí uno de los comentarios. **Manu Andueza**

**Gemma Justo (B)**  
profesora de Secundaria

Al leer este libro, si uno se considera educador no puede zafarse de la inquietante sensación de haber topado con la escuela; es más, de topar con la suya propia: ¿Es mi escuela una ventana abierta al mundo para que los alumnos *vean* y *se relacionen* con el mundo, los otros y lo Otro? Leerlo es una oportunidad para repensar bien a fondo el puro quehacer educativo, más allá de los típicos objetivos escolares. Lo concreto prevalece sobre lo general, porque educar es siempre concreto: “seguir la pauta de la vida humana, más que un programa”. Lo comprobamos en el capítulo final *Una Barbiana española. En el drama de la Escuela Católica*.

### **Algunas cuestiones me han interpelado.**

Mi escuela solo educará si sabe enlazar el desarrollo intelectual (aprendizaje) con los *desafíos* colectivos que nos presenta la realidad y con las *relaciones* personales. Mi escuela, ¿debe tener un modelo de persona como objetivo, o el objetivo ha de ser cada persona? Si la *justicia escolar equitativa* es necesaria para que a nadie le falte ni instrucción ni educación (según recuerdan aquí Freire y Milani), las escuelas católicas, ¿no tendríamos que revisar lo de “acoger a los pobres, excluidos...”, como tanto alentó el Espíritu en el corazón de

nuestros fundadores? ¿O creemos que ni ellos podrían hacerlo mejor con este sistema que “nos ha tocado”?

¿Cómo sentirnos orgullosos del éxito de los alumnos que, al irse de la escuela, se integran tan bien en esta sociedad? ¿Queremos su triunfo en este sistema en torno al consumo, o en su transformación?

Si la escuela – igual, por cierto, que la religión – debe ser *liberadora y transformadora*, ¿damos prioridad a los hoy más necesitados de liberarse? ¿Los ayudamos a apropiarse de la *palabra* para poder crear su propio discurso y su propio futuro?

